

¿QUIÉN SOMOS?

¿QUÉ PROYECTO TENEMOS?



- ✦ ¿QUIÉN SOMOS? ¿QUÉ PROYECTO TENEMOS?
 - ✦ EMPEZAR POR EL MAOÍSMO
- ✦ A PROPÓSITO DE ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE CLASES EN NUESTRO PAIS
 - ✦ LAS VÍAS QUE DEBEN COMBATIRSE
 - ✦ PARA LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA TENDENCIA DE PROLETARIOS INTELECTUALES MILITANTES
- ✦ EN RESUMEN

NUEVA HEGEMONÍA

¿QUIÉN SOMOS? ¿QUÉ PROYECTO TENEMOS?

El Blog Nuova Hegemonía proviene de un recorrido iniciado a finales de los años setenta en el ámbito del Comité Comunista de Trento, una organización local constituida como resultado de la fusión entre militantes del disuelto PC(M-L)I y militantes procedentes de la autonomía obrera. A principios de los años ochenta, la organización se adhiere a la coordinación nacional de los Comités contra la represión. En el ámbito del Comité Comunista de Trento, suscribimos en 1984 la Declaración del Movimiento Revolucionario Internacionalista¹. Esta realidad local, caracterizada en aquellos años por una cierta capacidad de iniciativa y movilización en varias fábricas, lugares de trabajo y escuelas, se había propuesto también, entre las primeras a nivel nacional, contribuir a la iniciativa para la construcción del sindicato de clases participando en las diversas fases de la oposición obrera. A lo largo de los años ochenta, dentro de esta experiencia local, ha madurado un proceso de

¹ DECLARATION OF THE REVOLUTIONARY INTERNATIONALIST MOVEMENT
<http://thecpn.org/detail/44/9/14/declaration-of-the-revolutionary-internationalist-movement>

diferenciación que culminó en la disolución político-organizativa del Comité a principios de los años noventa. A raíz de la escisión, los militantes del grupo histórico procedentes del PC(M-L)I y de la autonomía, después del paso de la experiencia del PRC, llegaron al "zapatismo" y a una interpretación ética e idealista del "maoísmo"². La segunda rama, formada por militantes maoístas que se formaron políticamente a finales de los años setenta, prosiguió su actividad a través de diversas experiencias políticas locales y nacionales, participando también en la constitución de la entonces principal organización sindical obrera (Slai Cobas). Además del trabajo en el sindicalismo autoorganizado, este componente de matriz maoísta ha formado organismos políticos y culturales (Colectivo Comunista Antonio Gramsci, Asociación Cultural le Svolta) y ha mantenido constante el compromiso en la elaboración teórica e ideológica, ha creado publicaciones, revistas y hojas periódicas (Punto a Cabo, Maoísmo Nepal, Emancipación Mujer) debates, seminarios y momentos de formación. En los últimos años, a raíz de un balance crítico y autocrítico resultante del fracaso de la experiencia nacional y local del

² <http://www.collettivobebrecht.it/>

Slai Cobas ha dado vida al Slaicobas para la "Conciencia de Clase" hasta definir el proyecto del blog Nueva Hegemonía. En el marco de este último proyecto se han producido, entre otros, algunos textos y documentos anunciados o reproducidos en el mismo blog (www.nuovaegemonia.com).

EMPEZAR POR EL MAOÍSMO

Tras el fracaso de la experiencia del Slai Cobas, que de hecho ha implicado plenamente durante más de una década también al equipo dirigente que en 2010 habría dado vida al Sl cobas, nos hemos alejado progresivamente, durante un proceso presupuestario crítico y autocrítico, de la teorización de la centralidad de la lucha y de la organización económico-sindical como plan privilegiado para el desarrollo de la subjetividad obrera y hemos ido profundizando nuestras líneas de demarcación por las varias tendencias del llamado “comunismo de izquierda” (trotskismo, bordigismo, consejismo, obrerismo etc.) y, por tanto, llegar a una comprensión más profunda de la centralidad en lo referente al maoísmo.

A nivel nacional el blog Nueva Hegemonía hoy se propone como un sujeto intelectual militante creador de un proyecto específico ideológico y político de perspectiva. El blog se presenta entonces como portador de un hilo autónomo en el trabajo para la construcción del partido. Este hilo no se reconoce en ninguna de las experiencias pasadas y presentes de otros grupos, organizaciones o tendencias de la extrema izquierda y, por tanto, tampoco en la de los dos grupos italianos que, con razón o sin ella, hacen referencia al "marxismo-leninismo-maoísmo" (Carc-nPCI y Rossoperaio-Proletari Comunisti-Pcm).

Nuestro proyecto se caracteriza por querer contribuir, en el marco de un recorrido a largo plazo, a la especificación del maoísmo de acuerdo con la situación italiana. Consideramos el maoísmo como un desarrollo cualitativo del marxismo-leninismo que corresponde a las leyes de fondo de la fase del imperialismo caracterizada por la crisis terminal del capitalismo y consideramos indispensable, sobre esta base, también asumir críticamente, las aportaciones de Antonio Gramsci, en particular las relativas a los *Cuadernos de la cárcel*. Sobre esta base nuestro compromiso actual no debe entenderse como la intención de crear una nueva

organización política, un intento que consideramos totalmente prematuro dada la debilidad y la limitación de las actuales condiciones subjetivas, sino como propuesta de elementos de orientación teórico-política, de formación ideológica y de batalla teórico-ideológica y cultural, para la constitución de una tendencia coherentemente maoísta, en el ámbito de la profundización teórica y filosófica y de la definición de las otras tendencias que se refieren, pero sin verdadera legitimidad, al marxismo y al comunismo.

Por tanto, queremos contribuir con nuestro trabajo a la formación de un área proletaria intelectual militante capaz de trabajar para una conexión orgánica con sectores avanzados de la clase obrera, de las masas populares y de las capas más explotadas y oprimidas de los intelectuales, en función de la perspectiva de la construcción de un sujeto político proletario (partido), de un bloque popular revolucionario de hegemonía proletaria (frente) y de una nueva sociedad "civil", y "política" (nuevo Estado democrático popular y antifascista en la vía de la instauración de la dictadura del proletariado y del socialismo).

A PROPÓSITO DE ALGUNAS ENSEÑANZAS DE LA LUCHA DE CLASES EN NUESTRO PAÍS

Partimos del dato de la ausencia en los años sesenta y setenta de una verdadera tendencia marxista organizada, capaz de intervenir de modo efectivamente revolucionario en las luchas y en los grandes movimientos de aquellos años. Faltaba pues, ni se quiso ni se pudo constituir un partido comunista efectivo. En efecto, en los años sesenta y en los decenios sucesivos, a causa de los límites de fondo debidos a la no asunción del maoísmo y a una interpretación aún sustancialmente revisionista del pensamiento de Gramsci presente en el importante movimiento marxista-leninista representado sobre todo por el PCdI(m-l), se permitió al “obrerismo” llenar el vacío teórico-político dejado en el movimiento comunista italiano por el revisionismo moderno con la transformación togliattiana del PCI.

De este modo, el “obrerismo”, gracias también a su difusión en los medios académicos, ha podido determinar, a partir de la formación de una articulada tendencia intelectual y militante (Quaderni rossi, Classe operaia, Potere Operaio, Autonomia operaia, Lotta Continua etc.). las condiciones

subjetivas para caracterizar y condicionar a los sectores avanzados del combativo movimiento obrero y estudiantil, y para alcanzar la hegemonía política en la extrema izquierda también mediante la hibridación con el revisionismo (pensemos en el grupo del Pdup-Manifiesto), con el trotskismo (el grupo de vanguardia obrera-Democracia proletaria), con el bordigismo (varios grupos de “tradunionismo revolucionario”) , con el guevarismo y con el mismo marxismo-leninismo (el grupo del PC(ML)I-La Voce Operaia). Proceso de hibridación que condicionó también al principal grupo combativo de aquellos años que, en el plano ideológico, se caracterizó pues, por el eclecticismo.

Si bien el “obrerismo” ha podido así desempeñar un papel decisivo en la construcción de una amplia y diversificada subjetividad intelectual, capaz de apoyar y promover luchas obreras y estudiantiles, también ha determinado las condiciones políticas, ideológicas y organizativas que han obstaculizado, de manera por lo demás exitosa, la formación de una tendencia maoísta y, por tanto, han impedido la posibilidad de que las luchas de aquellos años pudieran conducir a la formación de un verdadero partido comunista

de nuevo tipo, contribuyendo así a llevar el mismo movimiento a un callejón sin salida.

La experiencia de los años sesenta y setenta demuestra, sin embargo, que: 1) sin un pensamiento revolucionario, no puede haber un movimiento de masas revolucionario; 2) sólo la formación, a partir del terreno teórico-político, de una articulada y arraigada tendencia intelectual militante maoísta, puede construir aquellas condiciones subjetivas que puedan realmente promover y guiar las luchas y los movimientos de masas; 3) sin la construcción de un partido comunista basado en la especificación en "lengua italiana" del maoísmo y en la actualización crítica de las contribuciones del pensamiento de Gramsci, es prácticamente inevitable conducir al proletariado y a las masas populares a la derrota frente a las reaccionarias "revoluciones pasivas" típicas, especialmente en países como Italia, de la época del imperialismo; 4) las causas de la derrota de los movimientos revolucionarios de masas (como el de finales de los años sesenta y principios de los setenta) son, en última instancia, internas; es decir, debidas a la naturaleza de las posiciones teóricas e ideológicas dirigentes

y hegemónicas en el movimiento y no a la fuerza del adversario.

LAS VÍAS QUE DEBEN COMBATIRSE

Estamos contra

- I) el punto de vista nostálgico, es decir, el de quien sigue queriendo proponer, de una forma u otra, el modelo de los movimientos y de las luchas de los años setenta como camino predilecto para la revolución en Italia. Si precisamente se quiere privilegiar, aunque de modo obviamente crítico, alguna referencia al pasado, hay que ir, en cambio, sobre todo, a la experiencia de la construcción del Partido Comunista de Italia bajo la dirección de Gramsci, al patrimonio teórico de los *Cuadernos de la cárcel* y a la guerra partisana antifascista;
- II) las teorías y prácticas movimentistas de tipo reformista o “revolucionario”: rechazamos, pues, el reformismo inherente a las teorizaciones que

sostienen que, mediante el crecimiento del consenso, sobre la base de una progresiva transformación cultural de orden molecular o a través de la coordinación, la acumulación y la radicalización de las luchas y la proliferación de los movimientos, se pueden determinar saltos cualitativos en dirección de una adecuada subjetividad política colectiva y de un efectivo cambio social y político. Asimismo criticamos el “movimientismo revolucionario” que la teoría y, la ideología revolucionaria y la lucha por la hegemonía, que propone un “programa social” para la revolución política y que mezcla eclécticamente el marxismo revolucionario con las diversas tendencias del comunismo de izquierda (marxismo crítico, trotskismo, bordigismo, obrerismo, sindicalismo revolucionario), del marxismo-leninismo guevarista o antimaoísta y del anarco-comunismo;

- III) las teorías y las prácticas académicas y culturalistas: rechazamos las lógicas intelectuales y de expertos del mundo de la política y de la cultura que se contraponen al nexo entre elaboración intelectual

militante, formación de una tendencia maoísta y definición del proyecto revolucionario;

- IV)** el énfasis en la cuestión organizativa en detrimento de los contenidos: No compartimos la idea de que en Italia se pueda afrontar el problema del partido del proletariado poniendo en primer plano la cuestión de si el embrión del partido se debe constituir mediante el aumento progresivo de un partido o grupo determinado, a través de formas de organización intermedias o mediante la unificación de los diferentes actores políticos. Esta forma de plantear los problemas pone en primer plano la cuestión de la forma en detrimento de los contenidos. El problema de fondo, desde el punto de vista del contenido, es el de la construcción de un vasto aparato hegemónico para el desarrollo y la expansión, entre los sectores avanzados del proletariado y de las masas populares, de una tendencia maoísta capaz de abrir el camino a un proceso revolucionario a través de una nueva “guerra partisana” (guerra popular) para el establecimiento de un verdadero estado popular democrático y antifascista en la vía del socialismo.

PARA LA FORMACIÓN DE UNA NUEVA TENDENCIA DE PROLETARIOS INTELECTUALES MILITANTES

Desde hace cincuenta años en nuestro país se ha seguido procediendo, proponiendo, desarrollando, restaurando y adaptando esquemas, concepciones y teorías procedentes de los años sesenta y setenta, sin hacer nunca un balance crítico con la cuestión de la presencia de diversas visiones del marxismo y del comunismo y, por tanto, evitando también hacer un balance real de las principales experiencias de la lucha de clases en Italia. Para nosotros este problema de fondo debe afrontarse combinando tres modalidades diferentes: (i) la lucha teórica e ideológica por una delimitación efectiva entre las diferentes posiciones y (ii) para una transformación de la subjetividad existente; (iii) la actividad de formación, la propaganda y la orientación

teórico-política para la constitución de un tipo diferente de intelectualidad militante. Si se quiere trabajar en la constitución de un primer embrión de partido y comenzar a transformar y reunificar las mejores fuerzas y energías militantes, es necesario moverse con claridad y decisión en esta dirección combatiendo contra los empiristas-pragmáticos que, como afirmaba Gramsci, conducen directamente al oportunismo y al eclecticismo.

EN RESUMEN

Nos proponemos pues como subjetividad que actúa dentro de un camino, tendencialmente colectivo, para la definición y la difusión de una teoría de la revolución, de un programa, de una estrategia y de una línea política, en función de la formación de un embrión de partido maoísta. Para ello es también indispensable la referencia a una concreción histórico-materialista capaz, rompiendo con todas las diversas concepciones académicas y movimentistas hegemónicas, de retomar y actualizar críticamente, en función del proyecto de partido el hilo de la visión

gramsciana de la especificidad de la vía revolucionaria proletaria en Italia, a partir de un balance crítico, hasta nuestros días, de la lucha de clases y de la historia, la economía, la política y la cultura de nuestro país.

NUEVA HEGEMONÍA

nuovaegemonia@nuovaegemonia.com